

Noticiario de libros

"POETA AL PIE DE BUENOS AIRES", de *Fernando Guibert*.

La presentación de este libro no es modesta; dice textualmente: "Hay obras que definen una época. Por su sentido humano, por su profundidad filosófica, por su técnica innovadora y la riqueza incalculable de su estilo, este largo poema de doscientas páginas está llamado a ser el germen épico de una nueva y altamente inspiradora poesía argentina". La pretensión del poeta puede coincidir con estas palabras, pero no sus resultados estéticos. El trabajo de Fernando Guibert —hay que llamarlo así— deja una profunda sensación de galope a igual ritmo, de superficie dura, sin resonancia, sin ninguna de esas transparencias que logran sin querer otros poetas, desde Gutierre de Cetina hasta José Hernández, como punto de parada.

El lector descubre la intención de Fernando Guibert; pero no logra escarmenar una tonalidad poética. El autor quiere cantar la gran urbe, hacer sentir su pesadez de gentío y cemento, mas el instrumento le traiciona, no logra encubrir sus asociaciones de ideas, no alcanza a suavizar su respiración acezante por el esfuerzo. He aquí un tema que debería ser cantado con otro registro, con otra modalidad más sinuosa y sensible, con algo de la socarronería del payador y la precisión sinuosa del culto poeta del siglo XX.

*Y a la hora de los oficios semiinfernales,
de fuegos y recolección, acopio y los finales
del transporte, que de lejos a la ciudad penetran
y se acercan sobre los desiguales adoquines,
oscuras caras en silencio, oscura luz del cigarrillo entre la boca,
oscuros carros y camiones en oscuros séquitos,
oscuros bultos de las legumbres, de las frutas, de los frutos
y las cargas dormidas y pesadas,
por su cara pasan y se alejan,
por su mundo de camas y se alejan (pág. 148).*

"EL HOMBRE RESERVADO", de Pierre Faval

Pierre Faval es narrador grato y observador acucioso; cultiva un género irónico, propenso a llevarlo a la caricatura, tan abstracta y deformada que se convierte en entelequia. Posee también dramatismo y el desenfado propicio para saltar las vallas de los temores sociales, indispensables a un buen escritor. Desde hace años, se ha venido orientando el gusto literario hacia lo bonito, con miedo a la expresión vital y al retrato directo. Se ha predicado un verdadero escapismo que no corresponde a una posición artística vital.

A Pierre Faval le vendría bien mayor técnica literaria, una paciente elaboración que perfeccione y afine su instinto de narrador. Es cierto que algunos cuentos clásicos que conoce la humanidad, los de Bocaccio, por ejemplo, están cogidos por donde menos el lector se imagina, pero es fácil reconocer la maravillosa composición y la poesía que ocultan. Los reyes y las reinas transitorios de Bocaccio se sienten respirar en sus jardines perfumados, con cielos diáfanos y fuentes de sonoras aguas glaucas.

Pierre Faval conoce el campo desde el caballo del patrón, pero contiene su capacidad descriptiva. ¿Por qué? Se nos ocurre que por excesiva sequedad castellano-vasca. Hay un instante, en su cuento "El maestro Calderón", en que se escucha jugar y hablar en su lengua propia, a un grupo de labriegos que corren por el ca-